NACIONES UNIDAS

CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL

LIMITADO

ST/ECLA/Conf.38/L.3
16 de julio de 1970

ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLES

REUNION DE EXPERTOS SOBRE CAPACIDAD ADMINISTRATIVA PARA EL DESARROLLO

Santiago de Chile, del 16 al 21 de noviembre de 1970

SISTEMAS PARA EL DESARROLLO

por

Gerald E. Caiden
Profesor de la Graduate School of Public Affairs, Universidad de California, Estados Unidos de América

Mientras la teoría nomotética aún lucha, otra derivación de los sistemas nacionales comparados surgidos desde los comienzos del decenio de 1950, la administración del desarrollo, se ha convertido en un campo multidisciplinario por derecho propio. En los últimos dos decenios el desarrollo ha inspirado visiones de bienestar económico, armonía social, participación política universal, alfabetización de las masas, libertad cultural y otros objetivos que beneficiarían a la humanidad. Ha ofrecido alguna esperanza para solucionar los problemas de quienes están afectados por la pobreza, el hambre y la opresión, y ha prometido un progreso acelerado para todos los demás. La administración del desarrollo, como herramienta indispensable para alcanzar la sociedad óptima, ha atraído al grueso de los especialistas en administración comparada que buscan formas de mejorar el rendimiento administrativo y de reforzar la planificación y la ejecución de los programas de desarrollo. Se basa en conceptos normativos: que el desarrollo es conveniente, que los sistemas administrativos pueden planificar, dirigir o controlar el desarrollo de alguna manera, que es conveniente mejorar la calidad y la cantidad de los productos de la sociedad, que pueden superarse los obstáculos al desarrollo, y que pueden resolverse los macroproblemas que estorban el progreso de la sociedad. Debido a que las condiciones de la humanidad son tan evidentes, reales e imperiosas, la administración del desarrollo se basa también en la realidad: la solución práctica de los problemas humanos, el funcionamiento de la administración pública, el mundo verdadero de las personas, el dominio de la práctica. La teoría tiene su lugar sólo en la medida en que sirva verdaderamente en el enfrentamiento diario con la vida. Se basa además en una presunción más dudosa, de que

> "el desarrollo no es un proceso 'natural' que sólo es necesario dejar en libertad para que evolucione, ni una serie de dificultades que quienes toman las decisiones en materia de política, iluminados, como quienes hacen más expedita la producción, pueden resolver una tras otra para permitir el libre curso de las energías que estaban constreñidas. Es una serie de tareas

/monótonas para

monótonas para las que rara vez se dispone de recursos materiales, sociales, psicológicos e institucionales en cantidad suficiente y combinados en forma apropiada. Es frecuente que los obstáculos sean abrumadores, y el tiempo es un enemigo implacable de quienes confían en obtener resultados en decenios en lugar de hacerlo en siglos".

Este supuesto rechaza toda distinción entre países que parecen estar generando sus propios cambios, en los que el crecimiento es espontáneo, sin necesidad de estímulo artificial alguno y en los que la capacidad para hacer frente al cambio acelerado se ajusta a sí misma, y aquéllos que al parecer carecen de los elementos necesarios para el autodesarrollo y en los que debe provocarse el cambio desde el exterior o mediante la acción del gobierno. Todos los países se están desarrollando, algunos a un ritmo más rápido que otros, y lo hacen en diferentes direcciones. Cada uno tiene problemas diferentes respecto del desarrollo. El problema más grave, sin embargo, es la diferencia que subsiste entre los países ricos y los países pobres, entre las regiones de crecimiento rápido y aquéllas en que es lento, y la posibilidad de que la diferencia entre ellos se esté acentuando o de que algunos países estén retrocediendo en realidad.

La administración del desarrollo tuvo su origen en el deseo de los países ricos de ayudar a los países más pobres, y muy especialmente en la evidente necesidad en que se encontraban los países recientemente surgidos de transformar sus burocracias coloniales en instrumentos más apropiados al cambio de la sociedad. Se basaba en el simple concepto de que el traspaso de recursos y conocimientos aceleraría el proceso de modernización desde la sociedad agraria a la industrial, utilizando como agentes del cambio organismos gubernamentales o con respaldo público. El traspaso de recursos se llevaría a cabo por medio de organismos internacionales, programas de ayuda mutua y convenios bilaterales, y los beneficiarios destinarían estos nuevos recursos a esferas que generarían cambios por sí solas, como la enseñanza, la salud, las inversiones de capital, las comunicaciones, la ciencia y la investigación, y la capacidad administrativa. El desarrollo resultó ser mucho más complejo. ¿Qué países necesitaban más ayuda? ¿Qué países deberían tener prioridad? ¿Quién podría asesorar mejor con respecto

/a las

a las necesidades de cada país? ¿Podrían los gobiernos administrar bien la ayuda o sería mejor canalizarla por medio de expertos extranjeros destinados en el país? ¿Dónde produciría mejores resultados la ayuda, para quién, de qué manera, a qué precios, desde qué punto de vista? Antes de que hubiera pasado mucho tiempo, brotaron las burocracias de la asistencia técnica y de la ayuda exterior en el sistema de las Naciones Unidas y en los servicios exteriores de las principales potencias, y los expertos internacionales con los conocimientos necesarios comenzaron a recorrer el mundo. En los países beneficiarios o que potencialmente podrían serlo brotaron otras burocracias para colaborar con los expertos extranjeros, para elaborar medios y procedimientos para obtener más ayuda internacional, para planificar el destino que se daría a las contribuciones extranjeras, y para administrar los programas de asistencia técnica, incluso las formas de encubrir el uso de la asistencia técnica para fines a los que no estaba destinada primitiva u ostensiblemente. Sólo una pequeña parte de la ayuda exterior se encontraba libre de obligaciones y compromisos de parte del beneficiario. No toda se otorgó en forma útil. Una buena parte se despilfarró en lugares de exhibición, en elefantes blancos, en inversiones no productivas y en el consumo ostentoso de las elites.

La ayuda exterior no se convirtió en un estimulante universal. Tuvo éxito en Europa occidental y en el Japón, lugares en que la guerra redujo temporalmente la capacidad de desarrollo. En otras partes sus efectos fueron mixtos. Algunos países usaron sensatamente la ayuda recibida, en tanto que otros la malgastaron. Para la mayoría de los países surgidos recientemente resultó ser una gota en el océano al compararla con las necesidades. Para el desarrollo debían movilizarse los recursos nacionales. Se necesitaba un inventario de estos recursos. Debían elaborarse programas, proyectos y planes para usarlos en la forma más eficaz, y debían activarse estos planes prácticos por medio de las instituciones existentes y de otras que debían crearse. Una vez activados debía administrárselos en forma apropiada. De esta manera, la administración del desarrollo amplió la esfera de sus intereses de los programas de ayuda exterior a los problemas internos de la política pública de los beneficiarios. En ese momento era un territorio en gran medida inexplorado. Muchos

/administradores coloniales

administradores coloniales no mostraron interés alguno o estaban demasiado preocupados por los problemas derivados de la evacuación de las colonias. Los nuevos dirigentes políticos carecían de toda experiencia como estadistas y tenían muy poca capacidad técnica. Pocos de estos países contaban con una burocracia pública autóctona de alta calificación, una comunidad comercial, un movimiento sindical o una milicia. Debido a que nadie había intentado antes acelerar artificialmente el desarrollo, no había directrices. Al comienzo debía improvisarse todo antes de poder establecer alguna base para la formulación de una política pública sistemática y para la ejecución de programas prácticos. Habitualmente se debía implantar la red para el desarrollo sobre un marco jurídico tradicional o se la debía situar en forma paralela a la estructura existente. En todo caso se trataba de algo completamente nuevo y que no había sido sometido antes a prueba. Era novedoso y estimulante, y muy atractivo para los humanitarios profesionales y científicos sociales normativos que se unían a los que ya se estaban ocupando de la administración de la ayuda exterior.

Pronto se frustraron debido a la mala administración los esfuerzos de especialistas capacitados. Ya no trabajaban en sociedades organizadas con pueblos habituados a la burocracia. Era un mundo nuevo. Lo que a primera vista parecía conocido resultaba ser algo diferente. Nada parecía funcionar en forma apropiada. La percepción del tiempo era diferente. La cooperación se prestaba con desgano. Los negocios eran más personales. La sociedad carecía de instituciones apropiadas. Las organizaciones carecían de métodos apropiados. La población carecía de la capacitación necesaria. Se necesitaba la sapiencia acumulada de los sistemas administrativos occidentales. Debía construirse el mundo nuevo a imagen del antiguo. De manera que la burocratización era esencial, el establecimiento de las instituciones inevitable, y el folklore administrativo occidental era indispensable. Las minorías occidentalizadas aceptaron la receta, y aprendieron rápidamente qué se debía hacer, por lo menos de acuerdo con las reglas establecidas. El resto de la sociedad seguía inconmovible y no estaba dispuesto a abandonar lo tradicional. Los preceptos administrativos occidentales no eran universales; ningún camino era mejor. Debía intentarse algo diferente, pero nadie sabía qué era ese algo. Fue así como la

/administración del

administración del desarrollo comenzó a estudiar más cuidadosamente los sistemas administrativos autóctonos para ver qué podía servir para los fines del desarrollo. En esta labor resultaron muy útiles el criterio ecológico de Riggs y gran parte de las teorías de alcance estrecho y medio.

Sin embargo, el mundo académico no estaba satisfecho. Si el desarrollo era universal y si las sociedades modernizadas ya habían experimentado los problemas a que se enfrentaban las sociedades en proceso de modernización o de transición, debían existir criterios universales. Tal vez se los podría deducir de los modelos históricos de las grandes potencias, que en todo caso podrían servir para los practicantes que sobre el terreno buscaban directrices. Con el desarrollo rodeándose cada vez más de una aureola mágica y con más recursos disponibles para el estudio de cualquier tema relacionado con él, la administración del desarrollo se convirtió en el refugio de los especialistas en ciencias sociales idiográficas aplicadas y de los partidarios de la teoría nomotética. La administración del desarrollo pasó a ocuparse de la modernización, la formación nacional, el cambio social, la industrialización, la antropología cultural, la urbanización, la ecología política y cualquier cosa que pareciera prometer ayuda para quienes toman las decisiones políticas en los países en desarrollo. Los beneficiarios habían pasado a ocupar un lugar cada vez más secundario a medida que los nuevos teóricos del desarrollo descubrían que sus propias sociedades enfrentaban problemas semejantes a otro nivel de complejidad. Tal vez estudiando los procesos más simples de los países supuestamente en desarrollo, los países supuestamente desarrollados podrían aprender algo en su propia conveniencia. La rueda ha dado una vuelta casi completa. El resultado es la confusión absoluta. Ya nadie sabe verdaderamente lo que la palabra desarrollo significa en realidad. Los economistas la identifican con la actividad económica; los sociólogos con el cambio social o la diferenciación social; los especialistas en ciencia política, con la democratización o la capacidad política o la ampliación del gobierno; los administradores, con la burocratización o la eficiencia óptima o el rendimiento o la capacidad para asumir todas las cargas. No sorprende que la teoría nomotética esté buscando un marco universal de referencia y un esquema conceptual.

/La administración

La administración del desarrollo no es el desarrollo de la administración. Es el aspecto de la administración pública que se concentra en el cambio influido por el gobierno hacia objetivos progresistas de orden político, económico y social, limitado en un tiempo a quienes se beneficiaban con la ayuda exterior, pero que ahora se aplica universalmente.

"De esta manera, la administración del desarrollo comprende la organización de nuevos organismos, como organizaciones de planificación y corporaciones de desarrollo; la reorientación de organismos ya establecidos, como los departamentos de agricultura; la delegación de facultades administrativas a organismos de desarrollo, y la creación de un conjunto de administradores que puedan proporcionar dirección para estimular y apoyar programas de mejoramiento económico y social. Tiene la finalidad de hacer que el cambio sea atractivo y posible ...".

Consiste en la administración eficiente de los programas públicos de desarrollo y el estímulo a los programas privados.

Esman define las tareas de la formación nacional y del desarrollo socioeconómico en términos políticos generales más bien que en términos administrativos, de la siguiente manera:

1. Lograr la seguridad contra la agresión externa y asegurar el orden interno.
2. Establecer y mantener un consenso con respecto a la legitimidad del régimen.
3. Integrar los diversos elementos étnicos, religiosos, comunales y regionales en una comunidad política nacional.
4. Organizar y distribuir los poderes y funciones formales entre los órganos de gobierno central, regional y local y entre las autoridades públicas y el sector privado.
5. Desplazar intereses creados tradicionales de orden social y económico.
6. Desarrollo de capacidades e instituciones modernas.
7. Fomentar la seguridad psicológica y material.
8. Movilizar los ahorros y los recursos financieros existentes.
9. Programar racionalmente las inversiones.

/10. Administrar

10. Administrar eficientemente las instalaciones y los servicios.
11. Activar la participación en actividades de modernización, especialmente en las funciones de toma de decisiones.
12. Alcanzar una posición segura dentro de la comunidad internacional.

Aunque está pensando en el tercer mundo, sus tareas del desarrollo son universales. A diferencia de otros, no recomienda para los países en desarrollo nada que no recomendaría para los países desarrollados. Hay una gran variedad de intereses, desde la especulación filosófica con respecto a la naturaleza de los objetivos de la administración del desarrollo hasta las técnicas para inducir a los campesinos a que adopten semillas mejoradas, abonos y herramientas mecánicas. El punto de vista del administrador en un sistema para el desarrollo no es sólo el de quien formula, administra y ejecuta programas, sino además, según Almond, el de quien toma decisiones políticas y asesora, reúne y articula los intereses, y en el campo político realiza funciones de comunicación, adjudicación y socialización. Un breve examen de los principales temas de que se ocupa la administración del desarrollo aclarará lo anterior.

a) Teoría del desarrollo

¿Por qué desarrollarse? ¿Qué es el desarrollo? ¿Cuáles son (o deberían ser) los objetivos del desarrollo? ¿Cuáles son los supuestos en que se basa el desarrollo? Estas son algunas de las preguntas que tratan de responder los teóricos del desarrollo. En tanto otros se apresuran a adentrarse en el desarrollo, los teóricos quieren saber hacia dónde se apresuran, por qué razones y con qué motivos. Las respuestas no son en modo alguno evidentes. El desarrollo puede destruir a la humanidad y al planeta; mantener a más gente durante más tiempo en las mismas condiciones abyectas de pobreza, enfermedad y dolor; crear tiranías intelectuales, instituciones políticas de tipo militar y burocráticos, esclavitud tecnológica. Los significados del sentido común pueden no darse en el mundo postindustrial, especialmente si se asigna prioridad al desarrollo nacional en lugar del desarrollo internacional o humano.

/b) Ideología

b) Ideología del desarrollo

La meta del desarrollo no es la occidentalización o la modernización para llegar a la sociedad industrial, sino el uso de los métodos modernos, tanto técnicos como sociales, para alcanzar objetivos sociales. Es el logro de resultados, no la racionalidad, la forma o el ritual. Para alcanzar este fin, es esencial una ideología del desarrollo, algo que Weidner describió como "un estado mental" que fomenta una creencia en el progreso equitativo, y que Esman entendió como una doctrina que incorpora: a) confianza en la ideología con objeto de que sirva de base a los criterios para adoptar decisiones; b) prioridad para la reforma social fundamental; c) movilización política y social; d) latitud para la acción política y la articulación de intereses en competencia; e) integración étnica, religiosa y regional; f) orientación por el gobierno de la política económica y social, y g) compromiso con el futuro.

c) Política del desarrollo

Dentro de la sociedad, sus miembros tienen diferentes ideas con respecto al futuro, y diferentes capacidades para llevarlas a cabo. El desarrollo está sujeto a controversia simplemente porque refleja el choque de las ideas y de poder. Las elites no presiden voluntariamente su disolución. Ni están tampoco unidas en todo lo que hacen. Además, trabajan en medio de limitaciones ecológicas y no pueden lograr todo lo que quieren hacer. Sus prioridades pueden no coincidir con los valores de las masas. Deben alcanzarse compromisos, hacerse concesiones, arreglarse conflictos; se debe reconciliar o encarcelar a quienes se resisten intransigentemente. El desarrollo es político. Depende de la acción gubernamental. Refleja la cultura política. Lo realiza la constitución real. Lo afectan los cambios en el régimen político, la composición partidista de los gobiernos y la personalidad de los dirigentes políticos. En este aspecto la administración del desarrollo se fusiona con la ciencia política.

d) Cooperación técnica

La cooperación técnica se ha transformado en una gran empresa. Los Estados Unidos han continuado con sus voluminosos programas de ayuda, aunque los fondos y la dirección de su uso han sufrido alteraciones desde el programa de ayuda Marshall de fines del decenio de 1940. El sistema de las

/Naciones Unidas

Naciones Unidas ha llevado a los Estados Miembros a aumentar sus contribuciones para la asistencia internacional que se realiza bajo sus auspicios. Las fundaciones privadas, en especial las de los Estados Unidos, han asumido obligaciones voluntarias para ayudar a la cooperación técnica. Esta ha implicado más que la prestación de servicios de expertos y la donación o préstamo de recursos. Ha tenido repercusiones de largo alcance en los países beneficiarios y en los donantes. Los beneficiarios han experimentado consecuencias imprevistas en esferas no técnicas. Los donantes se han visto privados de recursos que habrían podido utilizar para resolver sus problemas internos en lugar de destinarlos a dudosos lances en el extranjero. La propia administración pública ha constituido una esfera decepcionante de la cooperación técnica, en gran parte debido a que la transformación de esta disciplina desde la segunda guerra mundial no se reflejó en las misiones de asistencia, que se basaban en gran medida en nociones y conceptos de preguerra que ya habían sido puestos en duda en sus lugares de origen. El traspaso de conocimientos no era suficiente. Tenían que estar relacionados con el medio del beneficiario, con la naturaleza de sus instituciones políticas y de los estilos administrativos autóctonos, con los tipos de programas prácticos que estaban emprendiéndose, y con el conjunto de circunstancias relativas a la necesidad de los conocimientos y a su utilización.

e) Creación de instituciones

La cooperación técnica ha resistido la tentación de llevar a cabo actividades de desarrollo en nombre de los beneficiarios, aunque en algunos casos no ha habido otro remedio simplemente porque el beneficiario no contaba con los medios de hacerlo por sí mismo. En lugar de ello, se ha hecho hincapié en ayudar a los beneficiarios a realizar por sí mismos actividades continuas concentrándose en la creación de instituciones, es decir, en la habilidad de convertir en rutina actividades innovadoras. Esto significó en algunos casos la formación de burocracias, dictación de leyes, construcción de bodegas, puertos, caminos y otras necesidades materiales, expansión de la enseñanza y de los servicios de sanidad. En otros, significó estimular la acción política, la empresa privada y el desarrollo de la comunidad. En materia de administración pública se expresó

/principalmente en

principalmente en el establecimiento de institutos de administración pública para la investigación, la enseñanza y la capacitación en todo el mundo y de programas de intercambio de estudiantes.

f) Reforma administrativa

Gran parte del trabajo realizado en la esfera de la administración pública en los países surgidos recientemente fue sólo una imitación de las grandes potencias o exageró las características administrativas del anterior poder colonial. Ante la ausencia de toda tradición administrativa autóctona, se aceptó la adopción de esquemas extranjeros, lo que funcionó de acuerdo con lo que se esperaba hasta que lo que se esperaba cambió y los esquemas extranjeros no pudieron enfrentar las circunstancias. Según las normas de rendimiento de los países desarrollados, los sistemas administrativos del tercer mundo son muy deficientes. Se culpa a la mala administración. Se hace hincapié en el mejoramiento por medio de la reforma transnacional y de los efectos multiplicadores internos. Han desaparecido las concepciones simplistas del comienzo en el sentido de que hay "una manera que es mejor", salvo en círculos de las Naciones Unidas, en los que el criterio tradicional de los principios universales ha sido codificado en manuales. En su lugar existen diversas estrategias, que han sido clasificadas por Ilchman en: a) criterio de los sistemas administrativos, que es partidario de la reforma administrativa transnacional en forma equilibrada y general o en forma desequilibrada por sectores claves; b) criterio del crecimiento social equilibrado, que no aboga por el mejoramiento administrativo por sí mismo, sino en estrecha armonía con otros mejoramientos sociales con objeto de que la burocracia pública no invada otras instituciones; y c) el criterio del crecimiento social desequilibrado, que permite los mejoramientos administrativos autónomos sin importar las consecuencias, con o sin referencia a las instituciones políticas y al apoyo político local. También en este caso la administración del desarrollo se fusiona con la ciencia política.

g) Planificación y presupuesto nacionales

En la actualidad se acepta la planificación nacional como un elemento esencial para el desarrollo económico. Los países donantes han insistido en los planes para asegurarse de que los beneficiarios saben en realidad

/lo que

lo que están haciendo, en tanto que éstos han elaborado planes no sólo para atraer la ayuda exterior, sino además como símbolos de la ideología del desarrollo y como directrices de las posibles medidas para acelerar el ritmo del progreso económico y social. Todo el mundo planifica, pero que este proceso dé resultados prácticos es algo diferente. La macroplanificación es comparable a la teoría nomotética, porque nadie ha podido activar la estructura conceptual o traducir los objetivos generales en programas y proyectos prácticos. La microplanificación, que combina los proyectos y programas existentes con los futuros y enmarca los presupuestos sobre esa base, ha tenido más éxito, pero es una elaboración de presupuesto más que una planificación, un proceso con objetivos fijos y que decide sobre valores y prioridades. La preocupación de los economistas con proyectos grandiosos y con la planificación y ejecución de proyectos, la econometría y la administración de presupuestos, las iniciativas públicas y las empresas cooperativas, han reducido su reconocimiento de la política de planificación, especialmente en el tercer mundo, donde las consideraciones políticas oportunistas superan a los preceptos económicos racionales, la infraestructura estadística es inadecuada, y la inestabilidad hace que las proyecciones sean inseguras.

h) Administración técnica

El desarrollo se concentra en programas de acción en una gran variedad de esferas técnicas: medicina, sanidad ambiental, sistemas escolares, enseñanza superior, ingeniería sanitaria, control del tráfico, viviendas públicas, silvicultura, cooperativas agrícolas, diseño de productos, etc. Los resultados profesionales se ven disminuídos por malas disposiciones administrativas en la esfera técnica. Debe procurarse que los técnicos sean más sensibles a su medio administrativo, y debe capacitarse a los administradores para que trabajen en un medio técnico. En resumen, no basta con saber qué se debe hacer. Es más importante utilizar eficazmente los conocimientos de que se dispone.

i) Mecanismos no burocráticos

Los mecanismos burocráticos de los países desarrollados pueden ser inaplicables en una sociedad no burocratizada o inconvenientes en lugares en que constituyen una amenaza para una organización política no burocrática.

/En ambos

En ambos casos la administración del desarrollo procura utilizar en el sistema administrativo mecanismos no burocráticos. Como una alternativa a las autoridades públicas, administran los proyectos de desarrollo partidos políticos, sindicatos, empresas privadas, organismos religiosos y otras instituciones no públicas. Como controles eficaces de la burocracia pública, los programas de desarrollo pueden estar encaminados a reforzar el sistema jurídico, los medios de información o las estructuras políticas. Puede fragmentarse el poder burocrático mediante sistemas locales de gobierno, el regionalismo, las comunas, el gobierno rural y el desarrollo de la comunidad. Los administradores del desarrollo pueden preferir el uso de los mecanismos no burocráticos existentes, como la corrupción (como un medio de imponer tributos a los ricos), mediadores sin compromisos y costumbres locales, en vez de imponer la reforma administrativa. El estudio de este tipo de mecanismos ha servido a los países desarrollados al tratar con sus minorías no burocratizadas y con problemas no susceptibles de soluciones burocráticas. A este respecto, el tercer mundo puede rendir algo tangible a las inversiones de los donatarios.

El estudio de los sistemas para el desarrollo ha revelado muchas maneras de lograr los mismos objetivos. Para medir el rendimiento de un sistema administrativo - sea internacional, nacional o para el desarrollo - debe tenerse en cuenta todo el medio, las demandas que se ejercen sobre el sistema y los recursos de que dispone. Nada de ésto es susceptible de calificación precisa ni, en esta etapa, de completa determinación. Aunque es probable que durante mucho tiempo la evaluación se base en impresiones, se sabe mucho más respecto de los sistemas administrativos extranjeros que nunca antes, y se sabe bastante más sobre las relaciones tanto dentro como fuera de ellos. Se ha descartado la ingenuidad del comienzo, aunque tal vez no por completo, y en su lugar se dispone de herramientas multidisciplinarias mucho más refinadas, junto con un respeto por la complejidad y un reconocimiento por la inventiva humana. Todo el estudio de los sistemas administrativos ha agregado una nueva dimensión al estudio de la conducta humana, y de ello han derivado muchas ideas estimulantes. Es cierto que se han puesto en duda conceptos básicos y la validez de principios venerados.

/Todo este

Todo este campo es confuso y mueve a confusión; las estructuras conceptuales se derrumban al someterlas a la prueba de la universalidad; los métodos existentes son insatisfactorios; se necesitan nuevas técnicas operacionales. Aunque ha mejorado la calidad de la labor téorica y se le asigna mayor valor en la práctica, hay que reconocer que aún tiene deficiencias. Este reconocimiento generará con el tiempo el ímpetu para romper las barreras existentes que obstaculizan el desarrollo humano, así como el hombre sube a las montañas más altas, explora los más profundos abismos submarinos, viaja más allá de la estratósfera y descubre el secreto de la vida misma. Cuando eventualmente tenga éxito, los beneficios para la humanidad serán tanto o más impresionantes.